

## “ESPAÑOL” EJE RECTOR DE TRANSVERSALIDAD, NO UNA ASIGNATURA

Christiane Pieza Martí

*Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México*

Desde la creación de la institución escolar enseñar a leer y a escribir ha sido la prioridad de la escuela. En general ha existido consenso acerca de la necesidad de que los alumnos desarrollen habilidades verbales y lectoras a lo largo de la vida escolar y el proceso mismo de enseñanza – aprendizaje de la lectoescritura se ha convertido en objeto de estudio e investigación. Sin embargo, los resultados obtenidos a partir del desempeño académico de los alumnos han alertado acerca de los fallos que han prevalecido, al evidenciar un analfabetismo funcional muy considerable y un pobre desempeño en la mayoría de las áreas examinadas a partir de las evaluaciones de EXCALE, PLANEA y PISA. En la práctica, la realidad es que la enseñanza de la lectura y la escritura básicamente se ha limitado a enseñar un código, con lo cual se ha comprometido la comprensión y expresión, situación que ha afectado de manera negativa y directa el rendimiento académico.

La escritura ha sido abordada en los programas escolares como un medio de transcripción del habla y un conocimiento mecánico y teórico del código (conjunto de conocimientos abstractos sobre la lengua escrita que, sin ser conscientes, se encuentran almacenados en el cerebro), lo cual tiene importantes consecuencias ya que adquirir el código escrito implica aprender un código nuevo, sustancialmente distinto del oral.

El conocimiento del código, es decir, saber las reglas lingüísticas de gramática, los mecanismos de cohesión del texto, ciertas convenciones, nexos, etc., no implica el saberlo utilizar, pues el dominio de la habilidad de expresión escrita requiere de otros componentes para lograr la corrección. Para componer un texto se requiere de la generación, el ordenamiento y una jerarquización y adecuación a un objetivo y a un público para que éste resulte claro. Hay que discriminar las informaciones relevantes de las irrelevantes, estructurarlas en un orden cronológico y comprensible, escoger las palabras adecuadas, conectar las frases entre sí, construir un párrafo, etcétera. Las reglas fonéticas y ortográficas, morfosintácticas y léxicas que permiten formar oraciones aceptables sólo son una parte del conjunto de conocimientos que domina el usuario de la lengua. La otra parte es la formada por las reglas que permiten elaborar textos: las reglas de adecuación, coherencia y cohesión.

Para lograr la coherencia es necesario hacer una selección previa de la información relevante para organizarla con una estructura adecuada a la intención comunicativa, al destinatario y al tipo de texto que se elabora, lo cual no ocurre en la comunicación oral cotidiana.

La cohesión requiere de la conexión de las palabras, frases y párrafos permitiendo con ello asegurar la interpretación adecuada del lector y con ello una clara y acertada comprensión global.

En general, la bibliografía utilizada y la didáctica empleada en la escuela se concentra en la enseñanza teórica de una parte del código, (fonética, gramática y ortografía) descuidando los otros aspectos. Los libros de enseñanza de la lengua contienen largas explicaciones sobre contenidos gramaticales y

algunos ejercicios de aplicación que suelen ser monótonos, mecánicos y de respuesta única en un contexto artificialmente diseñado.

Sin embargo, la instrucción basada en reglas gramaticales puede no resultar tan útil dada la gran cantidad de reglas que existen con sus respectivas excepciones. Por lo tanto, el escritor no es consciente de éstas y su adquisición la ha logrado a partir de textos y prácticas reales. En este sentido, los estudiantes deben desarrollar procesos y habilidades de composición, lo cual es difícil lograr a partir de los ejercicios actualmente empleados.

La escritura se ha utilizado básicamente para lograr una transcripción de la oralidad, pero no como una herramienta o un medio para lograr el aprendizaje. Para escribir bien, es necesario saber utilizar el código en una situación concreta y haber desarrollado procesos eficientes de composición de textos. Para su aprendizaje se ha planteado que el único lugar en donde se adquieren los conocimientos de un escritor competente es a través de la lectura de textos escritos por otros y no en manuales de redacción. Sin embargo, para ello se requiere de una lectura determinada e intencionada: es necesario leer como un escritor, como si se estuviera escribiendo con él, lo que implica un análisis, dirigido a identificar los elementos estructurales en el texto.

En relación a las estrategias empleadas en las escuelas para la comprensión de diferentes tipos de texto no están siendo enseñadas, muy a pesar de los usuales ejercicios de supuesta comprensión en los que los cuestionarios, presuntamente destinados a evaluar la comprensión de texto, frecuentemente evalúan otras habilidades ajenas a la comprensión (lectura en voz alta, capacidad de observación, habilidad para responder preguntas cerradas). Ejemplo:

Ex Yecameti, si uma faceto en shurungui de tunamí. El Trecoman se mungó icon y no karawi, pero xelo no gerdó. Nuna vircó saler sur Tona er rasu pero sila si mingó cuadru. Así Tona nima esu sutú chambla siha menu.

- ¿Uma faceto en shurungui o en prigo?
- ¿Cómo se mungó Trecoman?
- ¿Sur quién vircó saler Nuna?
- ¿Cómo Tona nima esu sutú chambla?

Para lograr la comprensión lectora también se requiere del desarrollo de ciertas habilidades pues ningún texto es enteramente explícito, sino que existen vacíos informacionales en su interior que el lector debe completar partiendo de su mundo de referencias.

E

s decir, en la comprensión de textos o discursos habitualmente se carece de un referente por lo que cada palabra representa una imagen distinta y personal en la mente de cada individuo que dependerá de sus experiencias previas, de nuestro conocimiento conceptual y de nuestra capacidad de abstraer, lo cual representa una función cognitiva elevada (concepto automóvil, felicidad y metáforas). En tanto más desarrollada ésta se tenga, mayor será también nuestra capacidad para manejar el lenguaje y establecer relaciones más complejas entre conceptos.

Para poder comprender lo que se pretende transmitir el realizar inferencias acerca de los motivos, experiencias, rasgos personales, idea principal se vuelve indispensable. Inferir entonces, va mucho más allá de la decodificación o de una transcripción pues requiere de una comprensión de las redes de palabras, párrafos, ideas, que se tejen en el contenido. Es ir más allá de lo que tenemos disponible y requiere de formarse impresiones y realizar juicios para poder llegar a conclusiones acerca de la información que no resulta evidente. Para lograr eso, se requiere de una selección del contenido y de

su combinación, es decir, de un proceso de razonamiento o habilidad para crear esos vínculos lo cual implica un proceso: analizar y segmentar, acceder a los recursos o referencias mentales y seleccionar los que resultan útiles, construir la estructura empleando mecanismos de cohesión, identificar el contexto en donde se generó, identificar la idea principal, contextualizar la información y, finalmente, integrar la información en un todo coherente para lograr una comprensión global, lo cual implica una facultad cognitiva sumamente sofisticada y una función inferencial muy compleja. Por lo tanto, siempre se termina por procesar más información de la que explícitamente se contiene en el texto al unirlo con nuestra experiencia y referencias personales. Cuando dicha habilidad no se encuentra desarrollada entonces la comprensión se torna limitada y parcial, es decir, incompleta o equivocada.

En el currículum escolar es evidente que los factores anteriores relacionados a la escritura y comprensión del lenguaje (que actualmente forman parte de la asignatura de Español) no están siendo enseñados de la manera adecuada para favorecer la habilidad cognitiva, lo cual explica el muy bajo desempeño en las áreas y materias curriculares de nuestros alumnos.

Pensamiento y lengua (especialmente el lenguaje escrito) guardan una relación que influye de manera directa en la cognición. Escribir es reflexionar, es construir y ordenar la visión personal del entorno y por ello es el que más puede influir en el desarrollo del pensamiento abstracto y reflexivo. Es un proceso complejo que involucra una sintaxis, precisión y reflexión acerca de la propia escritura dando lugar al pensamiento creador, al reflexivo y al crítico, lo que constituye una de las más altas funciones a nivel cognitivo. Al redactar se transforman las ideas en lenguaje visible y comprensible para el lector requiriendo de una capacidad organizadora, lo cual depende directamente de la estructuración del lenguaje, compuesto de un léxico y herramientas combinatorias e integradoras, a través de las cuales se estructuran secuencias claramente formadas para posibilitar la interpretación.

Dicho aprendizaje ocurre por asociación ya que el lenguaje no surge de manera aislada e independiente del entorno, por lo que, lo interno (cognición) y externo (realidad que se traduce a lenguaje), no pueden comprenderse por separado sino en relación.

El desarrollo del lenguaje es progresivo, como diversos estudios lo han mostrado, es decir, se va complejizando a partir de la interacción del hombre con la realidad que va aportando elementos que se traducen en conocimiento, por lo que “sin el lenguaje nuestro conocimiento del medio se limita a lo que nos muestran los sentidos. Lenguaje y cognición, se corresponden para la comprensión del mundo externo mediante símbolos y el lenguaje es indispensable para seguir alcanzando niveles de conocimiento más complejos, es decir, para posibilitar los niveles más altos de abstracción y de reflexión “el pensamiento no sólo se expresa en palabras sino que existe a través de ellas”. (Vigotsky). Es el vehículo mediante el cual no sólo podemos acceder al pensamiento, sino que nos lleva a desarrollar niveles cada vez más elevados de pensamiento o de abstracción: a mayor grado de abstracción una mayor complejidad en el pensamiento es necesaria. El lenguaje, además de ser la manifestación del pensamiento, es el vehículo que brinda estructura y favorece la abstracción, condición necesaria para la comprensión, es decir, la cognición requiere y depende del lenguaje.

Por ello, la escuela, desde el nivel primaria, debe priorizar no sólo en la ortografía y la limpieza, sino en la calidad discursiva, la coherencia y la cohesión (microhabilidades), y en la reflexión y creatividad de pensamiento: que el alumno pueda pensar, ordenar las ideas, elaborarlas, construir los textos, hacer borradores, revisar, autocorregirse. Es importante valorar la cualidad de los resultados, las ideas aportadas o la creatividad expresada, que se realicen con unos objetivos concretos, diversificados e interesantes, con temas asimismo próximos a sus necesidades de conocimiento del mundo y de sí mismos.

Toda la educación se erige bajo estos elementos, la cognición y el lenguaje, al implicar la traducción de las experiencias en símbolos lingüísticos que se traducen a un conocimiento. El lenguaje es esencial para interpretar los procesos cognitivos y lo anterior, evidentemente no será posible lograr mientras “Español” siga siendo una asignatura aislada e independiente en el currículum escolar con todas las deficiencias que anteriormente se expusieron. La construcción de textos a partir de contenidos diversos y con intencionalidades, objetivos y públicos diferentes, la reflexión, el análisis, el debate, etc. deben ser el eje transversal, el que guíe todo el actuar escolar en todas las asignaturas y áreas curriculares. Así, el desarrollo del lenguaje en todas sus facetas y elementos se practicará en un contexto natural que podrá ser aplicado a partir de una gran variedad. Para ello por supuesto, será necesario priorizar, tanto para la escritura como para la comprensión lectora, además de en los contenidos, en los elementos de cohesión, congruencia, estructura, adecuación, gramática y ortografía, pero no a partir de explicaciones y textos informativos extensos, mecánicos y monótonos que de poco sirven, sino de situaciones prácticas reales y aplicables. Y para ello, es necesario procurar hacer de nuestros alumnos lectores y escritores, pues únicamente así se potenciará el desarrollo de las habilidades cognitivas que incida de manera favorablemente en la adquisición e integración significativa de los contenidos curriculares.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bruner, J. (1963). *El proceso de la educación*. México: UTEHA.
- Cassany, D.; Luna, M. y Sanz, G. (1994). *Enseñar lengua*. Barcelona: Ed. Grao (9ª edición).
- Cassany, D. (2011). *Describir el escribir: cómo se aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.
- Cisneros Estupiñán, M.; Olave Arias, G. y Roja García, I. (2013). *Alfabetización académica y lectura inferencial*. Bogotá: ECOE ediciones.
- Colmer, T. y Camps, A. (1996): *Enseñar a leer, enseñar a comprender*. Madrid: Celeste MEC.
- Granados-Ramos, D. E. y Torres-Morales, P. (2016). Errores de escritura en español en niños de tercer grado de educación primaria. *Pensamiento Psicológico*, 14(2), 113-124. doi:10.11144/
- Guerrero Jiménez, G. (2013). *Expresión oral y escrita*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, INEE. (2008). *La ortografía de los estudiantes de educación básica en México*. México: Informes institucionales.
- Krashen, S. (1984). *Writing: Research Theory and Applications*. Oxford: Pergamon.
- León, J. A. (2003). *Conocimiento y Discurso. Claves para inferir y comprender*. Madrid: Pirámide.
- Muñoz Marrón, E. y Perriáñez Morales, J. A. (2013). *Fundamentos del aprendizaje y del lenguaje*. Barcelona: UOC.
- Piaget, J. (1981). *Monografías de infancia y aprendizaje*. Madrid: Alianza.
- OCDE, (2019). *Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) PISA 2015 – Resultados*. Recuperado el 24 de Febrero de 2020, de <https://www.oecd.org/pisa/PISA-2015-Mexico-ESP.pdf>.
- Russell, B. (1983). *El conocimiento humano*. Barcelona: Orbis.
- Smith, F. (1983, Mayo). *Reading like a Writer; Language Arts*. Vol. 60. (No. 5), pp. 558-567.
- Solé, I. (1992). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó, CEAC.
- Saussure, F. (1991). *De curso de lingüística general*. Madrid: Ediciones Akal.
- Vila, I. (1985). *Lenguaje, pensamiento y cultura*. *Anuarios de Psicología*, (33). Recuperado de [www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/.../88469](http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/.../88469)
- Vygotsky, L.S. (1977). *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Wilson, R. A. y Keil, F. C. (Eds) (2002). *Enciclopedia MIT de Ciencias Cognitivas*. 2 Vols. Madrid: Síntesis.

